

EL DOSSIER QUE SE PRESENTA en las páginas siguientes, intitulado «La Iglesia y la Independencia en América Latina, particularmente en los casos de Chile y el Perú (Arequipa)», surgió en una reunión de trabajo efectuada en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en octubre de 2018. Dicha sesión —coloquio— fue el resultado de un acuerdo anterior entre el Programa de Estudios Iberoamericanos (PEI*sur), de dicha universidad y el Centro de Estudios Peruanos (CEP) de la Universidad Católica de San Pablo, Arequipa, y contó, por tanto, con la presencia de académicos de ambas casas. Es, desde ya, muy pertinente y necesario, agradecer los esfuerzos desplegados por el entonces director del CEP, el colega Fernando Valle Rondón, cuyo entusiasmo sigue dando fuerza a nuevas actividades a desarrollar —así esperamos— entre nuestras universidades en contextos no solo de un mayor conocimiento institucional, sino también en términos de apoyar toda iniciativa que fundamente y haga más comprensible las necesidades de mayor integración económica, social y cultural entre nuestras sociedades.

Son muchas, y muchas, las raíces históricas que nos conducen, más allá de las diferencias que hemos debido enfrentar en nuestras vidas republicanas (algunas muy trágicas y lamentables), a compartir parte importante de nuestros problemas, modos de ser, ideas y desarrollos socio-culturales que nos identifican más que nos separan. Están las estructuras de la dependencia económica; de la falta de modernidad política; los atrasos tradicionales en educación, ciencia

y cultura, y podríamos hacer un largo listado de otras situaciones similares. Lo que nos convocó, en octubre del 2018, tenía que ver con el presente: los procesos actuales de secularización o (re)secularización y con una temática muy presente en el mundo occidental de hoy: el papel y la posición de la Iglesia frente a los avances de un Estado y una sociedad cada vez más laica y que reclama espacios diferentes y separados para lo religioso y lo civil. ¿Se trata de un nuevo tema y un nuevo problema? Por supuesto que no. Está en toda nuestra trayectoria histórica, desde antes y después de nuestro surgimiento como Estados republicanos independientes. Pero, además, no es solo atingente a la vida civil con todas sus complejidades, sino que apunta igualmente a la vida espiritual y, dentro de ella, a la Iglesia católica, apostólica y romana, con toda una historia y un corpus doctrinario con más de dos mil años de recorrido. Elemento central: iglesia universal sobre iglesias nacionales. Una cabeza que no solo es rito, sino representación de una sola unidad en la fe.

No obstante, la Iglesia es histórica y sus representantes, a todo nivel, viven en la historia y participan de la misma. Por ello, no es solo oración, sino inserción diaria en todos los ámbitos de la vida terrena. Así, la secularización es preocupación del presente; pero viene también del pasado. Y pensamos, en octubre del 2018, que haríamos bien en observar cuáles habían sido esas relaciones en los tiempos de la Independencia, en las primeras décadas o en lo inmediato a los procesos republicanos que ponían, frente a frente, a dos instituciones que en lo esencial no tenían iguales objetivos, pero sí discutían sus privilegios y superioridades en ámbitos que, por lo demás, habían estado unidos (por otros contextos políticos) en manos de las monarquías católicas absolutas, incluso en detrimento de la autoridad papal. La institución del patronato, por ejemplo, base de los regímenes políticos de antiguo régimen, no era despreciada, en absoluto, por el pensamiento liberal de los nuevos gobiernos americanos. Detrás de ella se escondía toda clase de posibilidades políticas que terminaban por no separar lo político y lo religioso y,

aún más, de cómo controlar ambos espacios (nombramientos de obispos, control de los curas y religiosos, hacerles funcionarios del Estado, etc.). Por cierto, el presente ha superado parte importante de esas discusiones y disquisiciones, pero, para llegar a entenderle, es necesario igualmente mirar hacia atrás.

En el presente dossier damos inicio a una serie de planteamientos que seguramente no alcanzan a explicar todos los aspectos involucrados, pero que sí son un inicio muy valorable para seguir profundizando y ampliando perspectivas y espacios con el objeto de poder tener mejores fundamentos para observar no solo posiciones encontradas, sino también esfuerzos conjuntos como para ordenar el Estado nacional emergente y el mundo en que se debía actuar. Más allá de liberales y conservadores, interesa también el cómo la sociedad se plantea y busca decidir entre sus adhesiones a la autoridad política o a la palabra de la Iglesia en donde, además, sus clérigos y religiosos no siempre estuvieron de acuerdo.

Presentamos, en primer lugar, el texto de Jaime Vito Paredes que alude centralmente a las posiciones de los papas contemporáneos frente a la independencia hispanoamericana. Se presentan las diversas transiciones experimentadas en el paso del siglo XVIII al XIX y las formas de representación de una cultura política liberal, republicana y laica. En términos relacionados, Eduardo Cavieres analiza los movimientos de secularización, las tensiones entre modernidad y liberalismo y aquellas que dividen, pero no quiebran, a parte importante de las familias de elite. Considerando las relaciones con el Vaticano, se subraya la existencia de vías de doble circulación entre lo local y lo universal. Una síntesis de mucho interés es la que presenta José Luis Bellido al dedicarse al estudio de los pensamientos y acciones de dos grandes figuras: la del libertador Simón Bolívar y la del obispo José Sebastián de Goyeneche. Cada cual tiene y pregona su propio modelo de Estado, pensamiento ilustrado versus pensamiento católico tradicional que alcanza a los conceptos de nación, religión, libertad, autoridad y obediencia. Se trata de la de-

fensa de dos órdenes políticos, sociales y eclesiásticos, pero, como se puede observar en el texto, no del todo irreconciliables. Bellido se centra en Arequipa, pero es solo localización; lo importante es el problema general que nos entrega nuevas luces para una mejor comprensión de la historia y la historiografía que nos ocupa. Igualmente, desde lo particular, Cristian Leal presenta el pensamiento y el actuar de la Orden Franciscana en Chile a través de la Provincia de la Santísima Trinidad y del Colegio de Misiones de Chillán. Responde a lo particular, pero es, de la misma manera, imagen de lo global, especialmente cuando parte importante del trabajo está dedicado a escuchar las voces de los propios frailes, a veces ajenos a lo que sucede a su alrededor, sumidos en sus propias realidades. Finalmente, una mirada desde lo religioso hacia una cultura propiamente secular. Ya en la propia década de 1820, la disidencia y crítica eclesial es tratada por Mónica Esteva desde el anticlericalismo expresado en la prensa y el teatro. Detrás de argumentos y libretos, se expresa la promoción de la tolerancia religiosa, la crítica al antiguo régimen y la necesidad de reforma del clero.

El dossier se complementa con un artículo libre. De Caroline Cunill, «De Yucatán a la Corte: defensores de indios, procuradores de los cabildos españoles y proceso legal en el siglo XVI». Yucatán, periférica, aislada, pero no independiente de las redes de la fe y del poder. Francisco Palomino, defensor de indios, en su presencia física y en sus comunicaciones escritas. Desde los pueblos de Yucatán, a veces en la Audiencia de México; otras, en el Consejo de Indias. Sorprendente para la época: movilidad geográfica y libre circulación de sus informes a pesar de las obstaculizaciones existentes y de todo tipo; a pesar de los lógicos problemas de financiamiento. Lo más importante, los efectos políticos en las vinculaciones entre las realidades locales y las trasatlánticas. Si ocurría en el siglo XVI, ¿cómo no vamos a entender la compleja, pero a la vez muy funcional y concreta circulación de ideas, discusiones, razones y razonamientos a comienzos del siglo XVIII? Por cierto, existían (y existen) realida-

des históricas muy regionales, pero también una historia mucho más dinámica e integradora de lo que a veces suponemos.

Esperamos que este tipo de colaboraciones no sean acciones aisladas y sin proyecciones. Por el contrario, la comunidad de historiadores puede y debe contribuir a miradas integradoras del pasado de nuestras sociedades. Este es un ejemplo de una temática en común. Hay muchas y muchas más. Nuestros agradecimientos a la revista *Allpanchis*, a su comité editorial y, en particular, a Carlos Zegarra Moretti, por su acogida, entusiasmo y esfuerzos para hacer posible la publicación de estos trabajos.

Valparaíso, marzo de 2020.

Eduardo CAVIERES FIGUEROA